Mora que los “llamados decadentes vivieron perseguidos por el temor del deterioro moral, social, político y religioso de su tiempo” (pág. 143). Por eso, los tópicos del “sadismo, la necrofilia, el masoquismo, el vampirismo, se hallan entre los más populares del decadentismo” (pág. 144). En particular Mora estudia la imagen de la mujer en la cuentística de estos dos escritores. Con frecuencia se trata de la mujer ‘mala’ “en las variedades de *femme fatale*, andrógina, masoquista, vampira o neurótica” (pág. 147); una temática, en breve, que “extrema la transgresión, para entrar en zonas prohibidas no sólo en la moral de la época, sino en la de nuestro tiempo” (pág. 151), cuando al mismo tiempo –y contradictoriamente–, presenta a la mujer ideal como “objeto raro y frágil” (ibid.).

En esta obra Mora estudia la cuentística modernista desde un enfoque a la vez descriptivo y analítico, así que su obra servirá como apoyo tanto a los estudiosos interesados en saber más sobre esta categoría literaria ignorada del modernismo como a los especialistas del tema. Resulta, pues, como una obra de usos múltiples: como obra de referencia, como estudio del cuento, del modernismo y como profundización de algunos escritores modernistas. El volumen incluye una nutrida bibliografía, así como un útil índice de nombres.

Catharina Vallejo
Concordia University. Montreal

Varios. *Te traigo un cuento: cuentos puertorriqueños de 1997. Selección y Prólogo: Luis López Nieves. San Juan. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1997.*

Este semestre cumple diez años el Taller de Cuento que ofrece el escritor Luis López Nieves en la Universidad del Sagrado Corazón y que ha servido de foro a muchos estudiantes y a personas de diversos campos que siempre han tenido inclinaciones literarias. En él han encontrado con quien compartir

sus inquietudes y, además, ha impulsado a otros a estudiar literatura, como es mi caso. Estuve en aquel primer Taller de Cuento del que hicimos una modestísima antología.

Sin embargo, luego de diez años los estudiantes no podían conformarse con una que solamente circulara por las manos de amistades. ¡Qué mejor que celebrar el décimo aniversario con la publicación de un libro! La colección “Aquí y Ahora”, de la Editorial de la Universidad de Puerto Rico, ha publicado *Te traigo un cuento : cuentos puertorriqueños de 1997*, una compilación hecha por Luis López Nieves.

El libro contiene los relatos de ocho escritores que “se unieron a fines de 1994 con la intención de publicar una antología” según nos dice el escritor en el Prólogo. “Nada uno necesariamente a los textos entre sí”, prosigue”,... Algunos son principiantes, otros llevan varios años asistiendo a talleres y escribiendo asiduamente. Todos tienen talento”.

Seguiré el orden en el que aparecen en el libro para comentar algunos de los textos.

Mario S. Belaval inicia la antología con “Bajo el mantel”, donde narra la cena de un matrimonio joven en un restaurante del Viejo San Juan; a ellos los había acompañado una amiga. Impacta lo bien que está la descripción de los detalles superficiales que son importantes para los personajes, como decir en el párrafo inicial que “el *maitre d'* los conoce por nombre”, lo que establece el tono del cuento. El abundante diálogo está salpicado de este tipo de minucias y recoge perfectamente la forma de hablar de la clase social a la que pertenecen los personajes, mezclando frases o palabras en inglés como *veal*, *cardigan*, *marvellous*, *sweet* o decir que Cristina, la amiga de la pareja, era “*el life of the party*”.

Es de Cristina que Maruchi y Pacopepe continúan hablando; así sabemos que Cristina es divorciada, que logró sacarle dinero al ex esposo y está “... sola en ese caserón de Garden Hills”. La narración muestra a Pacopepe y Maruchi en su pequeño mundo repleto de las nimiedades de las que

vive la gente de la clase alta en Puerto Rico. Esto está muy bien trabajado a través del cuento. En varias ocasiones vemos lo que ocurre "sobre el mantel", frase que se repite, para que al final nos enteremos de lo que sucedió bajo el mantel.

"La mujer buenhogar", de María Bird Picó, posee un estilo ameno y sencillo además de un tono que agarra desde el principio. Evelina Casas ha logrado el éxito y ha alcanzado una posición social y profesionalmente, envidiables. Pero todo lo ha hecho dejándose llevar por los usos sociales y para complacer a sus padres y amigos. Cuando se casa, lo hace porque cree que su marido la liberará del trabajo, pero se equivoca. Este, de hecho, la cree loca cuando decide dejar su posición de gerente de mercadeo donde, entre otras cosas, había logrado colocar a la cerveza de su compañía como la primera en ventas pautando los anuncios en "telenovelas, películas románticas y programas de cocina, los únicos que ella veía".

De este modo vemos cómo ella usando sus propios gustos, subvierte el orden social que se le ha impuesto. Y, ésta es una característica sobresaliente en el personaje; utiliza su sensibilidad individual para romper los moldes que le quieren imponer y que ha aceptado por mucho tiempo. Al divorciarse logra la tan anhelada meta de trabajo que había acariciado desde hacía mucho tiempo. Dejándose llevar finalmente por lo que en realidad desea hacer consigue convertirse en "La mujer buenhogar".

Carmín Figueroa nos ofrece, posiblemente, los mejores cuentos de la colección. Figueroa presenta tres cuentos, el segundo de los cuales, "La mujer que estaba triste", es muy breve. Tiene solamente tres oraciones, pero de contundencia absoluta.

"Espero una llamada de Eduardo", el primero de los tres, es excelente, no parece escrito por una estudiante de Taller de Cuento. Este cuento es tan bueno que es muy poco lo que se puede decir. En él vivimos con Cecilia, la protagonista, la angustia, que cada vez más la acerca a la locura, por la espe-

ra de una llamada. Todo, tanto la trama como el lenguaje, están muy bien trabajados de principio a fin.

"Las salamandras rojas", de William Llamas, recrea la rutina de una anciana que, ya cerca de la muerte, evoca al poeta que fue su compañero. El relato está guiado más bien a la reflexión que a la acción, como la mayoría de los cuentos del libro. El tono poético con el que el autor lo ha moldeado, además de la selección y uso del lenguaje, le sienta perfectamente.

Gisela Paoli en "El pájaro de luz" presenta a un niño de familia acomodada, que sufre un accidente y los padres hacen su mejor esfuerzo por darle un nivel de vida que le compense el no poder caminar. Entre los entretenimientos que su padre le consiguió hay "programas audiovisuales para proyectar en la televisión, libros, discos y juegos de mesa". De estos, fue uno de los primeros el que llamó su atención. De la cinta "Los maravillosos secretos de la naturaleza" un pájaro lo cautivó. Su padre "lo describía como un pájaro inteligente que utilizaba su disposición natural para provecho y supervivencia", pero para el niño el ave "poseía poderes ocultos que le permitían realizar cosas extraordinarias y adaptarse a cualquier circunstancia". Con estas dos perspectivas, la del padre y la del niño, se plantea la identificación del niño con el pájaro. La imagen de fantasía de éste lo sobrecoje y se convierte en una obsesión.

El padre construye en la finca una especie de invernadero gigantesco en el que se convierte en realidad la fantasía de "El pájaro de luz". Aquí el niño se vuelve uno con su pájaro y el resto de la historia se centra en ellos dos. En general el cuento está muy bien llevado, sin embargo, el final no queda a la altura de las expectativas que ha creado desde el principio.

La antología presenta dos cuentos de cada autor, con la excepción de Carmín Figueroa, que tiene tres. Son un total de ocho autores y diecisiete cuentos, de los que he comentado un puñado por obvias razones de espacio.

Te traigo un cuento... sirve de ali-
ciente a todos aquellos que llevan por

dentro el veneno de la creación literaria. Debe felicitar a la Editorial de la Universidad de Puerto Rico y su colección "Aquí y Ahora", por apoyar el esfuerzo de escritores noveles y al Taller de Cuento de Luis López Nieves, con sede en la Universidad del Sagrado Corazón.

Daniel de la Peña

Universidad de Puerto Rico. San Juan.

Rubén González: *La historia puertorriqueña de Rodríguez Juliá*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997.

La obra de Edgardo Rodríguez Juliá (Puerto Rico, 1946) no parece haber alcanzado aún la difusión y el análisis que su importancia merece. Este libro de Rubén González que estudia con detenimiento gran parte de la novelística y las crónicas del escritor puertorriqueño constituye un aporte sustancial en tal sentido.

La revisión de las lecturas críticas a la obra de Rodríguez Juliá que da inicio a este volumen muestra la escasez de sus enfoques. González parte de las aproximaciones de José Luis Vega, Rubén Ríos Avila, Rosario Ferré, María Elena Rodríguez Castro, Manuel Ramos Otero, Aurea María Sotomayor y, en particular, el ensayo de Juan Gelpí *Las tribulaciones de Jonás ante el paternalismo literario* por ser éste un texto en el que se ha fundado y al que ha seguido gran parte de la crítica posterior. El análisis de Gelpí supone, principalmente, ver en la obra de Rodríguez Juliá la herencia y continuidad de ciertos elementos caracterizadores del *Insularismo* de Antonio S. Pedreira. Rubén González abre el horizonte de la crítica gelpiana proponiendo una lectura que destaca la singularidad y función de lo autobiográfico en los textos del escritor puertorriqueño: "La factura narrativa o específicamente cronística de Rodríguez Juliá no arranca de una 'impostura' autoritaria. Quizás un matiz más acertado para discutir su obra sea el auto-

biográfico; el de un yo que se enhebra las páginas de unos textos que al final remiten a unas coordenadas sociales y que se traducen, todavía, en el deseo de definir una identidad nacional y que finalmente derivan hacia el tema o pasión erótica" (22). La presencia de elementos autobiográficos distancia la obra de Rodríguez Juliá de su canónico predecesor puesto que implica una recategorización genérica que afecta tanto los lineamientos de la escritura misma como la concepción y caracterización del sujeto que escribe. González ataca, además, los tres elementos que, según Gelpí, demuestran la influencia de Pedreira sobre Rodríguez Juliá: la estrategia de la aglomeración, el concepto de la gran familia puertorriqueña y la metáfora de la enfermedad. Rebate el primer aspecto arguyendo que lo que en Pedreira es "aglomeración" debe verse, más bien, en Rodríguez Juliá, como un neobarroquismo. El tratamiento irónico con que el cronista acompaña la idea de la "gran familia puertorriqueña" es advertido por González como un elemento de quiebre respecto al *Insularismo*. Y en cuanto a la metáfora de la enfermedad, el crítico señala, con acierto, que no se trata de una característica exclusiva de la obra del ensayista puertorriqueño sino que aparece también en numerosos escritores latinoamericanos. Añade, además, otros aspectos que distancian la crónica de Rodríguez Juliá del texto de Pedreira: la radical diferencia en cuanto a la función del discurso (social e histórico en este último, individual y estético en Rodríguez Juliá), la ironía y, finalmente, la caracterización de la figura femenina (ambos elementos sólo presentes en la obra de Rodríguez Juliá). La defensa que González hace del carácter autobiográfico en las crónicas de Rodríguez Juliá resulta no sólo convincente sino altamente sugestiva. Ello, junto con el relevamiento de otras características inherentes a su escritura (don de síntesis, riqueza prosística, discurso paródico, peculiar uso del adjetivo, complejidad estructural) son elementos cuya presencia impone el ejercicio de redefinición